

Para mediados del siglo XIX, la atropellada vida del México que no terminaba de gestarse daba tumbos en los que podía suceder cualquier cosa. En 1857, por ejemplo, un episodio determinante afectó a dos intelectuales que eran amigos, Manuel Payno e Ignacio Altamirano.

En diciembre, promulgada la Constitución liberal, el presidente Comonfort y sus ministros se vieron enfrentados al radicalismo y a la intransigencia de liberales y conservadores. Payno era secretario de Hacienda y quiso salvaguardar la paz, pero no previó que habría sido necesario separar al general Zuloaga, quien se adelantó a Comonfort y dio un golpe de Estado el 11 de enero de 1858, lo cual provocó la división del partido liberal. Así estalló la Guerra de Tres Años. Altamirano acusó a Payno de traición y pidió que le cortaran la cabeza, pese a lo injusto de atribuirle los hechos dramáticos de enero de 1858. A los 19 años

calificó la ejecución de Iturbide de "crimen de algunos y desgracia de un hombre digno de mejor suerte" y, veinte años más tarde, aceptó toda la responsabilidad del golpe de Estado atribuido a Comonfort.

Sin embargo, su actividad literaria los mantuvo cercanos. Años después, Altamirano reagrupó a los hombres de letras sin considerar sus ideas políticas, con el propósito de dar a la literatura mexicana un nuevo vuelo. Su idea se concretó en lo que él mismo llamó las *veladas literarias*, que se celebraron a lo largo de seis meses, hasta abril de 1868. Al final de cada sesión se servía una cena, modesta en casa de Alfredo Chavero o en la de Ignacio Ramírez, fastuosa en la de Rafael Martínez de la Torre, Vicente Riva Palacio o Domingo Schiaffino.

Así se expresaba Altamirano entonces de su colega: "No descubrí en inferior altura a Manuel Payno, su cabellera propia de

una figura monumental, si no abundante, conservaba una distribución originaria; su mirada burlona y su palabra afectuosa; fácil, inesperado en la conversación". Era un hombre que contaba con la simpatía de varios: de Ramírez, a quien echó una mano; de Juárez; de Doblado; de Escandón; de Haro y Tamariz, sin hablar de Prieto y de muchos otros individuos de todos los partidos, pues don Manuel sabía distinguir en cada uno de ellos al hombre y al político, no interesándose más que por el primero.

"En 1889 —refiere Luis González Obregón— Altamirano recibió el nombramiento de cónsul general en España con residencia

en Barcelona. La noche del 5 de agosto, el Liceo Mexicano le consagró una velada de despedida." Payno le cedió esta plaza a su amigo y él fue nombrado cónsul en París. Cuando dejó esta ciudad en septiembre de 1890, lo reemplazó Altamirano. "Después de algunos meses de residir en Barcelona, Altamirano, a causa de sus enfermedades y previa licencia del gobierno, permutó con M. Payno el cargo de cónsul de España por el de Francia."

Altamirano tomó el consulado en España en agosto de 1889 y el nuevo cambio tuvo lugar en septiembre de 1890, luego de once meses.

---

\* Información tomada de Robert Duclas, *Les bandits de Río Frio: littérature et politique dans l'oeuvre de Manuel Payno*, México, IFAL, 1979 (texto en francés).



Paris, Mayo 1º de 1890.

Honrado por el Señor Presidente de la República con el Estado en satisfacción. <sup>Mayo 29/90</sup> nombramiento de Cónsul General de los Estados Unidos Mexicanos y habiéndose concedido el Exequatur de estilo, hoy, previa la protesta de ley, he tomado posesión de este Consulado General.

Lo que tengo el honor de participar a Usted, protestándole las seguridades de mi alta consideración y respeto.

Miguel M. Abramirano

Señor Secretario de Justicia e Instrucción Pública.  
México.